

OBRAS

León Rozitchner

Génesis

La plenitud de la materialidad histórica
(y otras escrituras impías)



León Rozitchner nació en Chivilcoy en 1924. Estudió Humanidades en La Sorbona. Llegó a París cuando la ciudad estaba apenas en su etapa de posguerra. Tuvo de profesores a algunos grandes de la filosofía como Maurice Merleau-Ponty, Lucien Goldman, Jean Wahl y Claude Lévi-Strauss. Algunos de ellos fueron también quienes evaluaron con honores sus tesis sobre Scheler y Marx. Volvió al país y fundó, junto a David e Ismael Viñas, Ramón Alcalde y otros, una de las revistas que luego se haría mítica por su innovación intelectual y por su audacia política: *Contorno*. Comprometido con la Revolución Cubana desde sus inicios, escribió una pieza fundamental desentrañando el significado de Playa Girón: *Moral burguesa y Revolución* (1963). Amigo personal de John William Cooke, mantuvo con él una de las discusiones fundamentales de la política argentina en *La izquierda sin sujeto* (1966). El peronismo fue desde siempre objeto de su pensamiento y de su polémica: de eso trata *Perón: entre la sangre y el tiempo* (1985). Exiliado en Venezuela durante la dictadura, trabajó en la Universidad Central de Caracas. Fue desde allí que lanzó la crítica sobre el apoyo de muchos exiliados a Malvinas, luego recogida en el libro *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia* (1985). De regreso a la Argentina, fue profesor en la Universidad de Buenos Aires e investigador principal del CONICET donde presentó –no sin controversias al interior de esa institución– su trabajo *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo (en torno a las Confesiones de san Agustín)* (1997). Fue un exigente pensador del psicoanálisis y de la experiencia judía. En esa estela se inscriben: *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), *Freud y el problema del poder* (1987) y *Ser judío* (1967). Murió en septiembre de 2011, en Buenos Aires, a los 87 años.

Índice

Presentación	9
Palabras previas	15
Génesis: la plenitud de la materialidad histórica	
Introducción	25
I. La narración poética del <i>Génesis</i>	32
II. Los tres <i>volet</i> del <i>Génesis</i>	72
Meschonnic: Biblia, traducción y lengua materna	95
Job, las madres y el triunfo del Padre	99
Apéndice. Edipo judío: la madre-mujer	109

Presentación

La obra de León Rozitchner tiende al infinito. Por un lado, hay que contar más de una docena de libros editados en Argentina durante las últimas cinco décadas, la existencia de cientos de artículos publicados en diarios y revistas, varias traducciones, muchísimas clases, algunas poesías y un sinnúmero de entrevistas y ponencias que abarcan casi seis décadas de una vida filosófica y política activa. Por otro, una cantidad igualmente prolífica de producciones inéditas, que con la presente colección saldrán por primera vez a la luz pública.

Pero esta tendencia al infinito no consiste simplemente en una despeinada sucesión de textos, tan inacabada como inacabable; es decir, en un falso infinito cuantitativo de la acumulación. Lo que aquí late como una tendencia a lo infinito cualitativo surge de la abolición de los límites que definen dos ámbitos fundamentales: el del lector y el de su propia obra.

El del lector, porque para abrirnos su sentido esta obra nos exige la gimnasia de una reciprocidad que ponga en juego nuestros límites: sólo si somos nosotros mismos el “índice de verdad” de esos pensamientos accederemos a comprenderlos. Pues esta “verdad” que se nos propone, para que sea cierta, no podrá surgir de la contemplación inocua de un pensar ajeno, sino de la verificación que en nosotros –ese cuerpo entretejido con los otros– encuentre.

Para Rozitchner el pensamiento consiste esencialmente en desafiar los propios límites, y en ir más allá de la angustia de muerte que nos acecha en los bordes de lo que nos fue mandado como experiencia posible. Pensar será siempre hacerlo contra el terror. Como lectores debemos entonces verificar en nosotros mismos la verdad de ese pensamiento: enfrentar en nosotros mismos los límites que el terror nos impone.

Pero habíamos dicho también que ese infinito cualitativo no sólo se expandía en nuestra dirección –la de los lectores– sino también en

la de su propia obra. Y es que la producción filosófica de Rozitchner, que se nos presenta como el desenvolvimiento de un lenguaje propio en torno de una pregunta fundamental sobre las claves del poder y de la subjetividad, despliega su camino en el trazo arremolinado de una hondonada. Paisaje de múltiples estratos cuyos límites se modifican al andar: cada libro, además de desplegar su temática particular, incluye de algún modo en sus páginas una nueva imagen de los anteriores, que sólo entonces, en esa aparición tardía, parecen desnudar su verdadera fisonomía.

Así, podríamos arriesgar –apenas con fines ilustrativos– un ordenamiento de este desenvolvimiento del pensamiento de Rozitchner en cuatro momentos fundamentales; estratos geológicos organizados en torno al modo en que se constituye el sentido. Estas etapas funcionan a partir de algunas claves de comprensión que ordenan la obra y posibilitan ese ahondarse de la reflexión.

En la primera, el sentido aparecería sostenido por la vivencia intransferible de un mundo compartido. La filosofía será entonces la puesta en juego de ese sustrato único –*fundante* es el término cabal– de la propia vivencia del mundo, a partir de la cual se anuda en uno lo *absoluto* de ese irreductible “ser yo mismo” con el plano más amplio del mundo en el que la existencia se sostiene y en el que uno es, por lo tanto, *relativo*. La posibilidad del sentido, de la comunicación, no podrá ser entonces la mera suscripción al sistema de símbolos abstractos de un lenguaje, sino la pertenencia común al mundo, vivida en ese entrevero de los muchos cuerpos. Entonces, *constituido* a partir de lo más intransferible de la propia vivencia, el sentido crecerá en el otro como verdad sólo si éste es capaz de *verificarlo* en lo más propio e intransferible de su vivencia. El mundo compartido es así la garantía de que haya sentido y comunicación.

En lo que, a grandes rasgos, podríamos llamar la segunda etapa, este esquema persiste; pero al fundamento que el sentido encontraba en la vivencia común de mundo, deberá sumarse ahora la presencia del otro en lo más íntimo del propio cuerpo. Es este un amplio período

del pensamiento de Rozitchner, cuyo inicio podemos marcar a partir de la síntesis más compleja de la influencia de Freud en la década del 70. Encontramos, entonces, una de sus formas más acabadas en el análisis de la figura de Perón, el emergente adulto y real del drama del origen y su victoria pírrica; la derrota de ese enfrentamiento imaginario e infantil en el que nos constituimos será el correlato de la sumisión adulta, real y colectiva, cuyos límites son el terror: “lo que comenzó con el padre, culmina con las masas”, cita más de una vez Rozitchner. Pero en el extremo opuesto del espectro, el trabajo inédito sobre Simón Rodríguez establece nuevas bases: el otro aparecerá ahora como el sostén interno de la posibilidad de sentido. No ya como el ordenamiento exterior de una limitación, sino como la posibilidad de proyectarme en él hacia un mundo común. Sólo entonces, sintiendo en mí lo que el otro siente –la *compasión*– podrá darse un final diferente al drama del enfrentamiento adulto, real y colectivo, camino que es inaugurado por ese “segundo nacimiento” desde uno mismo que señala León Rozitchner en Simón Rodríguez como única posibilidad de abrirse al otro.

El tercer momento estaría marcado por un descubrimiento fundamental que surge a partir del libro *La Cosa y la Cruz*: la experiencia *arcaica* materna, es decir, la simbiosis entre el bebé y la madre como el lugar a partir del cual se fundamentaría el yo, el mundo y los otros. En esta nueva clave de la experiencia arcaica con la madre se aúnan las etapas anteriores del pensamiento de Rozitchner en un nivel más profundo. Pues el fundamento del sentido ya no será sólo esa co-pertenencia a un mundo común, sino la experiencia necesariamente compartida desde la cual ese mundo –como también el yo y los otros– surge y a partir de la cual se sostendrá para siempre. Pero esto no es todo, porque también las formas mismas de esa incorporación del otro en uno mismo –que según vimos podían estructurarse en función de dos modalidades opuestas, cuyos paradigmas los encontramos en Perón como limitación (identificación) y en Simón Rodríguez como prolongación (com-pasión)– serán

ahora redefinidas en función de esta experiencia arcaica. El modelo de la limitación que el otro instituía en uno mediante la identificación –como en el análisis de Perón– será ahora encontrado en un fundamento anterior, condición de posibilidad de esta forma de dominación: la expropiación de esa experiencia arcaica por parte del cristianismo, que transforma las marcas maternas sensibles que nos constituyen en una razón que se instaura como negación de toda materialidad. Pero también será lo materno mismo la posibilidad de *sentir* el sentido del otro en el propio cuerpo, entendiendo, entonces, ese “segundo nacimiento” como una prolongación de la experiencia arcaica en el mundo adulto, real y colectivo. Esta nueva clave redefine el modo de comprender la limitación que el terror nos impone, que es comprendido ahora como la operación fundamental con la que el cristianismo niega el fundamento materno-material de la vida y expropia las fuerzas colectivas para la acumulación infinita de capital.

El cuarto momento es en verdad la profundización de las consecuencias de esta clave encontrada en la experiencia arcaico-materna y que en cierto modo se resume en la postulación programática de pensar un materialismo ensoñado, es decir, de pensar esa experiencia arcaica y sensible desde su propia lógica inmanente, pensarla desde sí misma y pensarla, además, contra el terror que intenta aniquilarla en nosotros. Y esta última etapa del pensamiento de Rozitchner, que se desarrolla especialmente a partir del artículo “La *mater* del materialismo histórico” de 2008 y llega hasta el final de su vida, será también la de una reconversión de su lenguaje, que para operar en la inmanencia de esa experiencia sólo podrá hacerlo desde una profundización poética del decir.

No obstante este desarrollo que hemos intentado aquí, estas claves y sus etapas no pueden, de ningún modo, ser consideradas recintos estancos, estaciones eléctricas en el caminar de un pensamiento, pues su lógica no es la de un *corpus* teórico que debe sistemáticamente ordenarse, sino la síntesis viva de un cuerpo que exige, como decíamos más arriba, que lo prolonguemos en nosotros para sostener su verdad. Sólo queda entonces el trato directo con la obra.

La actual edición de la obra de León Rozitchner, a cargo de la Biblioteca Nacional, hace justicia tanto con el valor y la actualidad de su obra, como con la necesidad de un punto de vista de conjunto. La presente edición intenta aportar a esta perspectiva reuniendo material disperso, y sobre todo, dando a luz los cuantiosos inéditos en los que Rozitchner seguía trabajando.

Hay, sin embargo, una razón más significativa. La convicción de que nuestro presente histórico requiere de una filosofía sensual, capaz de pensar a partir de los filamentos vivos del cuerpo afectivo, y de dotar al lenguaje de una materialidad sensible para una nueva prosa del mundo.

Cristian Sucksdorf
Diego Sztulwark

La presente edición de las Obras de León Rozitchner hace justicia tanto con el valor y la actualidad de su pensamiento como con la necesidad de un punto de vista de conjunto que dé a luz los cuantiosos inéditos en los que seguía trabajando, así como sus grandes obras editas. Hay en estos textos reunidos una filosofía que parte de la materialidad sensible del cuerpo para forjar una nueva prosa del mundo.

El libro que aquí presentamos está formado por textos pertenecientes a la última etapa de la obra de León Rozitchner. Todos ellos comparten una misma preocupación: investigar la forma subjetiva que subyace a la mitología judía y buscar allí la posibilidad, aún pendiente, de una prolongación laica de esa mitología. O para ser más exactos, intentar la expansión de la estructura afectiva de los sujetos contenida en el judaísmo más allá de su limitada forma religiosa y patriarcal. Este libro, entonces, puede leerse como el *pendant* de *Cuestiones cristianas*, otro texto inédito de Rozitchner publicado en esta misma colección.



9 789871 741984

